

T E A T R O

LOCUTORA.- Escuchen seguidamente TEATRO: "Hitler", de José Camón Aznar. Comentario crítico por Julio Mathias.

LOCUTOR.- El teatro español no cuenta, en su larguísima nómina de títulos --quizá la más grande de toda la literatura universal--, con auténticas tragedias. Algunos de nuestros autores han inventado este género; incluso han clasificado como tragedia lo que sólo era un drama con más o menos fuerza trágica. Pero la auténtica tragedia, a la que atribuía Aristóteles el valor de "catharsis" o purificación, con su mucho de epopeya y su carácter fatalista, no ha sido frecuentada por nuestros poetas. Salvo las obras de fray Jerónimo Bermúdez y la "Elisa Dido", de Cristóbal de Virués, que son intentos trágicos más que auténticas tragedias, y aparte de "El cerco de Numancia", de Cervantes, que no llega, a pesar de su grandeza, a la categoría trágica, muy poco ha aportado España a este género de la literatura dramática.

Durante el siglo XVIII, cuando volvieron a establecerse por los retóricos y preceptistas neoclásicos las normas aristotélicas actualizadas por el "Art poétique", de Boileau, se intenta un renacimiento de la tragedia. Francia, Inglaterra, Alemania e incluso Italia, lo consiguen. España, por obra de Vicente García de la Huerta, sólo logra una pieza para el género: "Raquel", sin duda la mejor tragedia de nuestro neoclasicismo. A partir de ella no encontramos más que dramas en nuestra literatura teatral.

Y he aquí que ahora, cuando el género trágico estaba poco menos que olvidado, surge en la vida escénica española una au-



téntica tragedia: "Hitler", de José Camón Aznar. El ilustre académico, catedrático, poeta, crítico, ensayista y, sobre todo, intelectual en toda la amplia acepción de la palabra, nos pone ante los ojos una tragedia auténtica, que, si bien no se atiene a las normas de la tragedia clásica, posee todos sus elementos fundamentales. A José Camón Aznar le han bastado la presencia del héroe, la lucha contra su destino o la búsqueda de ese destino trágico, para construir una obra en la que la fuerza del verbo narrativo, con arrebatos líricos y épicos, son suficientes para crear en torno al personaje el "clima" teatral necesario. Tanto por la fuerza expresiva de la palabra como por la tensión íntima del héroe de la obra, no ha necesitado Camón Aznar de acciones violentas ni de los accesorios habituales de un género que estaba casi desaparecido en nuestro país. El logro del autor en este sentido es evidente. Desde Aristóteles a hoy han sido tan grandes las evoluciones, en todos los órdenes de la vida, que sería paradójico no admitir la evolución, o revolución, de los géneros teatrales. El "Hitler" de Camón Aznar no necesita, pues, de los artificiosos ropajes clásicos de la tragedia. Le basta para su plenitud escénica con la fuerza viva de su bello lenguaje; metafórico, a veces; reflexivo, otras; grandilocuente y lírico en los párrafos del protagonista; narrativo en los fundamentales antecedentes a que ha de ceñirse toda acción teatral. Y, sobre todos estos valores, asoma --¿cómo no?-- el espíritu y formación intelectual del autor, que están patentes en las frases, réplicas y parlamentos de la obra.

Modesto Higuera, con su gran experiencia teatral, captó todos los secretos del texto de la tragedia, e inteligentemente la dirigió con el ritmo preciso, sobrio y escueto. De esta forma



supo alzar, sobre lo espectacularmente accesorio, el valor poético y verbal de la tragedia. Movi6 a las figuras en una adecuada diferenciación de planos escénicos, que hicieron más comprensibles al espectador los muy varios y rápidos cuadros de que consta la obra, todo dentro de un escenario sencillo e impresionante de Mampaso y sobre un fondo musical muy bien seleccionado por Enrique Franco.

La interpretación fue, en general, muy buena, podríamos decir casi heroica dentro de lo caldeado del ambiente. Ante la imposibilidad de citar a cuantos intervinieron en la representación --más de treinta actrices y actores--, destaquemos a ese extraordinario actor que es Arturo López, que supo dar a su difícil y complejo personaje todos los matices imaginables, dentro de una sencillez y compostura realmente difíciles. Junto a él triunfaron, en los papeles más destacados, Manuel Salguero, Francisco Casares, Josefina Calatayud, Antonio Moreno, Fernando G. Herranz, Serafín García Vázquez, Rafael Cores, Anastasio Campoy, Javier de Campos, Joaquín Dicenta, Jacinto Martín, Roberto Cruz y Mary Campos.